

**LA MOVILIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN CIENCIAS
SOCIALES EN LA VOZ DE INVESTIGADORES**

Mauro Alonso, Melisa Cuschnir, Mariángela Nápoli, Jaquelina
Noriega, Valentina Lamas, Wanda Authier y Judith Naidorf

Introducción: Movilización del conocimiento y modos de producción de conocimiento en ciencias sociales

Transferencia de conocimiento es un concepto que encuentra su origen en la transferencia tecnológica y ha permeado en gran medida todos los ámbitos de gestión de la Ciencia y Técnica [CyT] en los últimos cuarenta años, sin embargo, se ha destacado en los últimos veinte. El concepto, disputado y pantanoso, no surgió para pensar estas prácticas en ciencias sociales, por lo que su apropiación aún sigue disputando sentidos propios como lo es el de “transferencia social” (Llomovatte et al., 2009, entre otros).

Este concepto está presente tanto en los discursos de gestores de ciencia y técnica como en los propios investigadores en ciencias sociales, por lo que nos proponemos aquí desentrañar las referencias a las que estos apelan. Podemos afirmar que de ellos emerge una diferenciación funcional referida al sentido subjetivo atribuido a la noción de transferencia de conocimiento; *transferencia*, entonces, se presenta con múltiples significados: desde generar información, co-construir problemas, hasta resolver esos mismos en la arena pública, entre otros.

Estas acepciones se ubican en el seno de la conceptualización del modo de producción de conocimiento, no como una instrumentalización de un método lógico, sino como resultante de elementos del orden social que dan marco a la práctica de investigación. Vinculamos aquí la transferencia con la movilización del conocimiento porque esta ha sido la forma específica que remite en la literatura a dicha acción desde las ciencias sociales.

La movilización del conocimiento supone, entonces, una serie de estrategias, procesos, acciones que son identificadas en el quehacer cotidiano de los científicos y las científicas, así como una serie de recomendaciones que la implican en su carácter normativo orientadas a atender los procesos de vinculación entre productores y usuarios de conocimiento. Los múltiples trabajos publicados que

mencionaremos a continuación —que son tanto estudios de caso como de debate teórico— presentan diagnósticos que se proponen ofrecer definiciones sobre: los actores que intervienen en la producción, las diferentes morfologías que adopta el conocimiento que se moviliza como así también los desafíos que presentan los canales de diálogo entre productores y usuarios del conocimiento denominado científico.

Sentado esto, el concepto de movilización del conocimiento asume diferentes perspectivas y definiciones: uso de la evidencia y del resultado de las investigaciones para la toma de decisiones en políticas públicas (Nutley et al., 2007); método o herramienta que facilita la traslación de resultados de la investigación a la acción (Bennet et al., 2007); esfuerzos por compartir resultados de investigación con posibles usuarios (Levin, 2011); o acciones que permiten dejar el conocimiento listo para la acción y su intervención mediante interlocutores (Levesque, 2009).

Sobre la producción de las ciencias sociales, en particular, existe un imaginario en relación a su futilidad. Se asume, que cuando se piensan procesos de transferencia y vinculación de conocimiento, las ciencias sociales tienden a tener una participación más difusa; por cierto, esto se ubica en el centro de la discusión sobre la evaluación académica y la construcción de indicadores observables para medir la vinculación de investigadores con el entorno.¹ En líneas generales, no se ha avanzado en el desarrollo de medidas para jerarquizar la relación entre ciencias sociales y destinatarios, que reconozcan las particularidades de la interacción de estos campos disciplinares. Se siguen elaborando ensayos y fórmulas aproximativas, especialmente, desde las oficinas de gestión de la transferencia, pero aún es un tema-problema no resuelto.

Aspectos conceptuales y metodológicos del trabajo

El objetivo del trabajo es reflexionar y analizar sobre las interpretaciones de los científicos sociales en relación a sus prácticas de investigación, explorando los sentidos que les atribuyen a la utilidad social, las dinámicas de interacción y la participación de agentes extra-académicos como agentes sustantivos en el proceso de investigación. Para tal fin, hemos construido una base empírica

[1] Se destacan los aportes del Manual de Valencia (OEI, Valencia, 2017).

de 32 investigadores del área de las ciencias sociales que participan en proyectos de investigación orientada al uso de los resultados de los resultados.² Los investigadores indagados fueron reconstruidos en base a tres programas de investigación: los Proyectos De Desarrollo Tecnológico y Social [PDTS], los Proyectos de Desarrollo Estratégico de la Universidad de Buenos Aires [PDE-UBA] y los Programas Interdisciplinarios de la Universidad de Buenos Aires sobre Marginaciones Sociales [PIUBAMAS].³

La base de investigadores fue reconstruida incorporando directores y directoras de proyectos autodenominados de ciencias sociales como también investigadores integrantes de esos proyectos: diecisiete directores de proyecto y quince investigadores integrantes. Los entrevistados son, en su totalidad, investigadores formados y se desempeñan como investigadores ya sea en organismos del complejo de ciencia y tecnología nacional [CONICET] o diferentes universidades nacionales. La distribución geográfica de los investigadores se ubica en la zona centro del país (Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba).

Las entrevistas fueron realizadas durante los años 2018 y 2020. La técnica fue de entrevista en profundidad con una guía de indagación a cargo del entrevistador. Cada entrevista fue desgrabada y se construyó una matriz de conceptos y dimensiones analíticas de base empírica. Cada entrevista fue anonimizada para garantizar la confidencialidad.

La característica saliente de estos proyectos es la inclusión (en distintos niveles) de agentes extracadémicos en el proceso de producción de conocimiento con fines de uso / apropiación de los resultados de la investigación (Alonso, 2020; Alonso y Nápoli, 2021); al mismo tiempo, los investigadores sociales indagados reconocen en su modo de producción de conocimiento particularidades que lo hacen significativo.

En términos analíticos, este modo de producción de conocimiento, orientado a fines de uso, contiene dos ejes centrales: definiciones de los sentidos sobre la utilidad social de la producción y sobre las dinámicas de interacción con agentes

[2] Ver Anexo metodológico.

[3] Sobre las dinámicas de producción de conocimiento en este tipo de proyectos orientados véase Alonso (2020); Naidorf y Perrotta (2015); Senejko y Versino (2019).

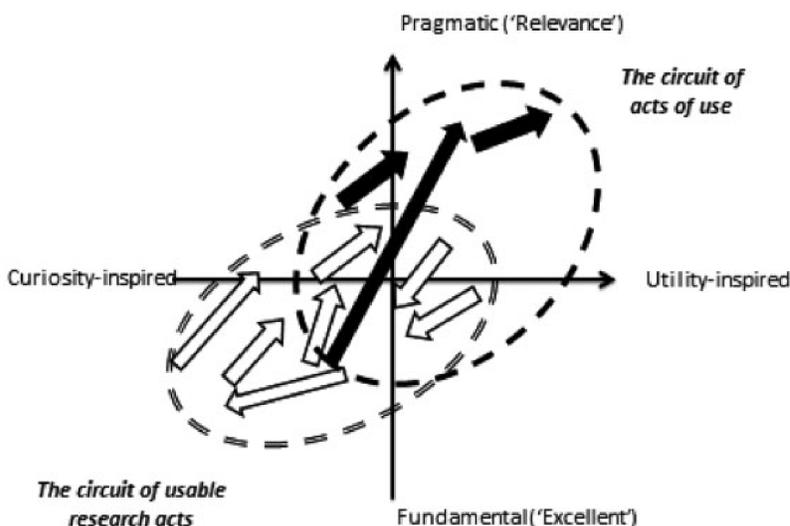
extracadémicos. Asimismo, se ubica en el centro de la tensión entre calidad / excelencia / objetividad y relevancia / utilidad social de la investigación científica.

Con respecto a la literatura revisada, la misma plantea dualidades o binomios respecto de ambas cuestiones: un *modo* produce investigación más bien de calidad académica y el otro *modo* una investigación más orientada al uso. Adrede, lo enunciamos de forma antinómica a sabiendas de lo problemático y cuestionable de su enunciación que, sin embargo, se presenta de esta forma en la literatura.

Entendemos que existen múltiples formas de reconocer los procesos de transformación de conocimiento (traslación, traducción, apropiación, hibridación, etc.). Benneworth et al. (2018) ofrecen la caracterización más adecuada para pensar la tensión entre calidad / relevancia en dos tipos de procesos de producción de conocimiento: procesos de acumulación y proceso transformación de conocimiento. Los procesos de acumulación de conocimiento refieren al espíritu más emparentado con la producción de conocimiento fundamental mientras que los procesos de transformación reconocen aquellas mediaciones que suponen adaptar el conocimiento para un usuario definido. Por cierto, este proceso de adaptación, es —toda vez— producción de conocimiento (Benneworth et al., 2018).

Dentro del sistema general, este enfoque reconoce tanto a los agentes de la transformación del conocimiento (ya sean investigadores formales o *knowledge brokers*) como a los procesos de acumulación de conocimiento. Esto permite distinguir dos tipos de transacciones de conocimiento, representados en la Figura 1. En la misma, se esquematizan cuatro cuadrantes según dos ejes: el espíritu de la investigación (por curiosidad o con espíritu de uso), en el eje horizontal y la tensión entre calidad/excelencia y relevancia, en el eje vertical.

Figura 1. Circuitos y procesos de producción de conocimiento con fines de uso



Fuente: Benneworth et al. (2018)

Mostrados como flechas negras continuas se visualizan los circuitos de *actos de uso* en los que tiene lugar el uso de los resultados de investigación: conocimiento utilizable (potencialmente) y, luego, útil se incorpora a productos en el ámbito social. En segundo lugar, graficados como flechas sin color, se muestran los circuitos de *actos de investigación usable* que pueden finalmente ser incorporados a los *actos de uso*, pero no necesariamente de forma inmediata. Adicionalmente, el esquema reconoce otras operaciones, llamadas “actos de investigación de torre de marfil” que se ubicarían en la esquina inferior izquierda y que no forman parte constitutiva de ninguno de los dos circuitos (Benneworth et al., 2018). Al respecto de la tensión entre calidad / relevancia, el esquema presentado ofrece una salida elegante que permite reconocer las múltiples dinámicas y modos de producción de conocimiento, asignándoles a todas un valor relativo en términos de su capacidad de contribuir a actos de uso del conocimiento.

Para nuestro caso, la base empírica analizada no muestra tal dualidad, ya que los investigadores comparten una caracterización sobre la investigación y consideraciones sobre el modo de producción de conocimiento.

Los investigadores están profundamente preocupados por el rigor y la validez de sus resultados del mismo modo que se preocupan porque sus investigaciones tengan un interlocutor que esté en condiciones de usar esos resultados: se reconocen como científicos sociales cuyas tareas implican una producción de conocimiento orientada al uso. Aparece, así, en el análisis del modo de producción, un elemento distintivo que refiere a la presencia de un *otro/a* de la investigación que —en el marco de los PDTs— se materializa en la figura de la contraparte (adoptante y/o demandante). La introducción de este agente es sustantiva en tanto lo separa de un modo de producción de corte tradicional en el que el diálogo con otros suele ser con un *par* académico mientras que los agentes extra-académicos aparecen como valiosos, pero principalmente como destinatarios. Puesto que la naturaleza del agente social no es la misma que la del académico (en términos de su inserción en el mundo de la producción de conocimiento) la dinámica de la relación contiene ahora diferentes recursos y soportes que los que circulan en una relación de pares.

Retomando a Bourdieu (1976) el capital acumulable en el campo científico para las relaciones entre pares (lo que explica sus luchas) es la autoridad científica que se materializa en el soporte de las comunicaciones científicas (en el que estas sean: *papers*, libros, premios, etc.). La inclusión del/a *otro/a* supone la necesidad de construir nuevos recursos para establecer tanto legitimidad como autoridad. Estos recursos son ahora transepistémicos (Knor-Cetina, 1986) y requieren nuevas estrategias de acumulación y, por tanto, nuevas dinámicas de interacción entre académicos y no-académicos. Por ende, solo se podrá acumular el capital necesario para establecerse como autoridades del campo en la medida en que, producto de la interacción, establezcan de forma contingente cuáles recursos simbólicos conforman ese capital específico.

En este modo, el eje relevancia / utilidad social juega un papel a la hora llevar adelante la tarea de investigación. La utilidad social deviene un objetivo explícito, sobre el que los investigadores se piensan y piensan su práctica de investigación. De ningún modo esto supone que sea este el único modo posible de pensar la utilidad social de la producción científica: siempre es una categoría en suspenso y relativa en contextos específicos. En consiguiente, cabe aclarar que el trabajo no se propone en ningún sentido ensayar una

jerarquización sobre la utilidad social de la producción científica ya que entendemos que no existe, de este modo, un reconocimiento de una producción científica más o menos socialmente útil.

Ahora bien, para los investigadores de ciencias sociales, la utilidad social, en los términos aquí discutidos, resulta de la capacidad del conocimiento de volverse en un recurso para un agente extraacadémico. El valor social relativo del conocimiento se construye en tanto existe acuerdo con ese agente respecto de su validez.

Por cierto, también, este modo de producción de conocimiento no se da por fuera de la comunidad científica en la que los investigadores se insertan. Los investigadores no desconocen el valor de la producción científica de otro modo de producción, ya que en sus prácticas están presentes los criterios tradicionales de regulación de la tarea científica como lo son las publicaciones, la formación de investigadores, la participación en reuniones y congresos, etc. No se replica en sus discursos una práctica por sobre la otra, sino que cuando son evaluados notan que se jerarquiza -de modo excluyente- una por sobre la otra. Para pensar esta idea, resulta pertinente el concepto de “anfibia” (Svampa, 2007): el espíritu anfibia supone la posibilidad de conjugar dos figuras en un solo paradigma, capaz de habitar y recorrer varios mundos y de desarrollar, por ende, una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismo.

Yo [...] tengo los dos sombreros, digamos [risas] hago las dos cosas (Entrevista_INV_21).

Hay algunas derivas de nuestra agenda de investigación para las que prácticamente no hay revistas científicas. Te podemos mostrar la cantidad de rechazos que recibimos porque no son temas que le interesen a la revista a la que mandamos (Entrevista_INV_19).

Producto de esa jerarquización —institucionalizada— con la pretensión de objetividad y neutralidad de la ciencia impuesta a las ciencias sociales, se pierden matices para reconocer prácticas que se reconocen como valiosas y que pueden ampliar el espectro de mundos posibles para la investigación científica.

Los significados posibles que los investigadores le atribuyen a la utilidad social de su producción

Los científicos atribuyen múltiples significados a la utilidad social de su producción y las definiciones de utilidad social se construyen sobre la identificación de un modo de producción de conocimiento particular. Para los investigadores, su práctica de investigación tiene una estrecha relación con un sentido de utilidad social de su producción. Nuevamente, puesto que la utilidad es siempre una atribución de sentido (contingente y relacional), de ningún modo se establecen jerarquías entre diversas producciones científicas.

Para dar cuenta de esto, en el nivel de análisis interpretativo que desplegamos, la pregunta por la utilidad social involucra identificar y analizar qué sentidos de utilidad los investigadores le atribuyen a su producción. Dicho de otro modo, desde sus perspectivas, ¿qué significa que su producción sea socialmente útil? En la base empírica fueron reconstruidas estas múltiples percepciones en tres dimensiones: (1) vinculada al valor social potencial de su producción; (2) como uso del conocimiento; (3) referido a los efectos del uso de los resultados de la investigación. Estas tres dimensiones indagan sobre qué es lo que los investigadores ponderan como valioso -en términos sociales- de su producción.

La dimensión *vinculada al valor social potencial* (sin un soporte específico) que puede o no ser utilizado por audiencias sociales (Boekholt, 2010) está estrechamente relacionado con la idea de compromiso o misión de la universidad. Esta idea se encuentra conectada al imaginario de utilidad de los conocimientos científicos y, más estrictamente, a la asociación entre producción de conocimiento científico y cumplimiento de una función social explícita que asume que la práctica de investigación tiene capacidad de mejorar las condiciones sociales de vida de las personas; en este nivel no se hace referencia explícita a los efectos de uso del conocimiento sino a su potencialidad transformadora. La dimensión agrupa una percepción de índole más general que no está estrictamente ligada a la apropiación de resultados de investigación, mayormente explicadas por inconvenientes en el desarrollo de los proyectos (problemas de financiamiento, cambios en las organizaciones que offician de contrapartes, cambios de sentido político en dependencias estatales, etc.). Sin embargo, más allá de su efectivización reconocen que de su

práctica de investigación, es posible obtener resultados que puedan ser usados por otros agentes sociales, y de ahí se desprende su valor.

Muchas veces lo escuchamos en los discursos de ciencia y tecnología, se prestaba poca atención al papel que tenían las ciencias sociales dentro de la producción de conocimiento y dentro de la transferencia pública. Cuando en realidad, las propuestas de transferencia son las que realmente permiten estar cerca de la gente (Entrevista_INV_19).

Se intentó buscar diálogo con los interlocutores de gobiernos y asociaciones, para ver qué tipo de preguntas y qué tipo de problemas había, y cómo se podía responder. Y en realidad, fue desde ahí que costó bastante, hubo que remarla mucho, lo de mantener y generar presupuestos, no solamente a través de acuerdos que pasaran por convenios institucionales, sino a través de financiamiento [...] que la propia Secretaría entendiera que tenía que financiar también estos programas [y] los proyectos en conexión con la política pública, o sea, proyectos que tuvieran utilidad social (Entrevista_INV_13).

Los programas vinculados al área de economía social o a temas de hábitat y vivienda tienen mucho más vínculo con las organizaciones sociales. Y lo que muestran estos programas es que vienen a completar, digamos, una misión que la universidad tiene desde el estatuto, que es el estar en contacto con la sociedad en que vive (Entrevista_INV_22).

Es hacer algo que le sirviera a la gente, que tuviera algún sentido, que no sea escribir *papers*. O que, en todo caso, está bien escribir los artículos porque después te evalúan, pero eso que vos producís como conocimiento junto con los otros tiene como un doble público: hay un público que es el académico, pero hay un público que es la gente con la que vos estás trabajando; que, a partir de algún tipo de demanda, porque tampoco, si no hay una demanda, vos no podés trabajar (Entrevista_INV_31).

La transferencia [...] es involucrarse con los propios actores, no es valorizado y no hay, digamos, reconocimiento académico,

que también hace en esta, en esta dinámica que se está imponiendo que es que, muchas veces, estas actividades (no digo nosotros, que también estamos con los pies en el barro y aceptamos el barro como nuestro lugar de movimiento, en las condiciones que nos impone), pero muchas veces hace que las investigaciones y demás se despeguen de esto que llamamos la relación con el afuera (Entrevista_INV_29).

En esta dimensión, se asigna un significado de utilidad no solamente a los resultados de investigación, sino también al desarrollo de investigaciones orientadas a fines de utilidad social, aunque estas no incluyan -en el marco de un proyecto- un fin de uso explícito. Al respecto, los investigadores asignan valor a la selección de una agenda de investigación o a algunos temas/líneas de investigación por sobre otros, en tanto algunos, serían capaces de producir resultados socialmente útiles por sobre otros.

Hubo una mirada muy importante desde el inicio del equipo de instalar temas que importen. Y eso creo es una característica importante, porque eso sí sirvió centralmente para el diálogo con las instituciones públicas con las que trabajamos (Entrevista_INV_12).

Hay temas que vos ves que se financian y que no decís, bueno, ¡qué interesante! pero que nunca le van a servir a nadie (Entrevista_INV_4).

Cuando un estudiante viene con un proyecto para una beca [...] o un plan de tesis, antes de leerlo siempre le pregunto, “¿vos pensaste para qué estás investigando esto?”, porque lo que es investigación básica es muy valioso, yo leo y cito [risas] muchos investigadores muy reconocidos que hacen contribuciones al campo de las ideas, pero también me pregunto por el para quién y trato de transmitirlo al equipo (Entrevista_INV_2).

Aparece también, en esta dimensión, la potencialidad del valor de su producción en relación a su capacidad de interpelar a las estructuras sociales con fines de transformación, más allá de los resultados concretos en términos del alcance de un proyecto.

Yo estoy tremendamente orgullosx y para mí, mi trabajo más importante ha sido los informes que yo he redactado para procesos judiciales [...] ha sido un proceso que ya estaba iniciado pero debimos involucrarnos, digamos, participaban organismos de derechos humanos, partidos políticos, era multisectorial el grupo, y fue realmente muy rico, y nos hemos sentido, realmente, útiles en términos de producción, que no es científica porque no interpelamos a los investigadores, sí interpelamos al Estado, desde otro lugar (Entrevista_INV_14).

La dimensión *uso del conocimiento* refiere al uso de conocimiento donde los procesos de interacción entre investigadores y actores sociales resultan en la adopción del conocimiento por estos últimos, con una clara participación en el proceso de producción de conocimiento (Castro Martínez et al., 2008). El uso del conocimiento puede ser facilitado por un producto (el uso de un informe de políticas por parte de los funcionarios públicos) o una persona (investigadores como asesores). Mayormente en este nivel, se refieren a experiencias en las que un equipo de investigación construye un problema (de investigación) con un usuario y se espera elaborar un producto que pueda ser usado por el usuario.

Un secretario que [...] estaba muy preocupado porque la investigación científica sirviera para algo. Digamos, él tenía la gran preocupación de que la investigación tenía que estar aplicada a resolver problemas, que el saber tenía que conjugarse en términos de oferta con demandas y con necesidades (Entrevista_INV_22).

Todos los protagonistas con los que trabajé estuvieron involucrados, en mayor o menor medida, desde la formulación del problema, el tipo de preguntas. Y siempre, los interlocutores, además de los funcionarios, de todo eso, siempre fueron los protagonistas (Entrevista_INV_23).

Nosotros pudimos construir un monitor de hábitat para barrios vulnerables, que lo hicimos [...] lo venimos haciendo casi sin financiamiento desde hace años, con el proyecto [...] pudimos

finalmente juntarnos e incluir cosas que ellos necesitaban y hoy eso está funcionando (Entrevista_INV_17).

En el trabajo con municipios, ¿no? Ese fue como el ámbito donde más, más receptividad tuvimos ¿no? Construimos una medida de territorialización del déficit habitacional que fue, eh, bueno que es un trabajo que tuvo mucha difusión, porque es una medida muy práctica, que permite tomar decisiones muy atinadas en términos de la definición de políticas de vivienda social, digamos, dónde localizar la vivienda social, con qué criterios tomar esas decisiones y demás. Ese trabajo fue muy, muy importante y lo desarrollamos con el municipio en su momento. Otro trabajo que hicimos con el Municipio de San Martín, también, incorporando mucho la perspectiva territorial de la política social. Ahí hicimos un trabajo fuerte de mapeo, de todos los efectores de la política social de distintos sectores ¿no? Digamos, más con esta mirada de que el territorio es el que integra y que recupera” (Entrevista_INV_22).

Esta dimensión supone algún grado de utilización por parte de los interlocutores de los productos de los investigadores. Al respecto, como mostramos más adelante, sobre el uso de los productos y resultados, se incluyen aquí también los múltiples sentidos de la utilización referidos al uso retomando los trabajos de Weiss (1979) y Beyer (1997): *uso instrumental* supone el uso directo de un resultado o producto de la investigación, mientras que su uso para promover la reflexión, la crítica y la conceptualización se llama *uso conceptual*; finalmente, *uso simbólico* para sostener y legitimar una idea o posición. Los casos más frecuentes para los proyectos analizados se ubican en el uso instrumental, aunque están presentes los de carácter más indirecto como el conceptual y el simbólico. En los relatos no aparece una ponderación taxativa que les asigne valor diferencial a los distintos usos. Más bien, los investigadores parecen tener en claro que sus productos debieran estar orientados a los tipos de usos factibles de sus producciones. De este modo, orientan su producción —en clave relacional— a las posibilidades de uso que tendrán sus productos.

Este diálogo con las instancias gubernamentales (de reclamo, de discusión de interpelación), que quizás a nosotres como académicos nos falta más ese *expertise*. Pero de esa conjunción fue central, por ejemplo, para un programa, inclusive para toda la página del Ministerio de Desarrollo Social, que de un día para otro se cambiase y pasase a tener enfoque de derecho. Y esto fue a partir de una entrevista con la ministra en ese momento y fue un cambio importante (Entrevista_INV_16).

Nosotros estábamos muy preocupados por organizar un censo de personas en hoteles y en situación de calle. Y nosotros estuvimos trabajando unos años, antes del 2010, en la formulación de ese censo; pero la oportunidad de aplicarlo fue cuando desde el Observatorio se armó una carpa en el Congreso y el MP La Dignidad decidió aplicar ese censo en las personas en situación de calle que se arrimaban a partir de esa carpa que se armó en reclamo. Y yo creo que, a partir de ahí, en ese contexto, se armó el censo en situación de calle (Entrevista_INV_26).

Nos importa que a ellos les sirva lo que hacemos, por eso nos ponemos de acuerdo. Ese proceso no es sencillo, se discute y a veces los tenés que convencer (Entrevista_INV_27).

La última dimensión referida a *los efectos del uso de los resultados de la investigación* el sentido de la utilidad social agrega un matiz con respecto a la anterior: no solo se hace hincapié en el uso y el tipo de uso que se haga con los resultados de la investigación, sino en los efectos que —en términos sociales— este uso produce. Esta última dimensión es la más compleja por su especificidad. El enfoque puede estar en la elaboración de una política pública con fines específicos o de alcance más amplio como el impacto social en la cultura, los medios y la sociedad en general. Cabe destacar que existe un claro déficit de estudios de base empírica de investigaciones sobre los indicadores de medición de este tipo de procesos.

Recuperando la caracterización de Bornmann (2012), la medición del impacto social presenta cuatro grandes problemas: (1) problema de causalidad: debe ser claramente verificable la intervención específica del conocimiento y resultado en un algún tipo de cambio; (2) problema

de atribución: los impactos sociales pueden ser difusos, complejos y contingentes y, por lo tanto, en ocasiones no está claro qué debe atribuirse a la investigación y qué debe atribuirse a otros elementos (sociales); (3) problema de internacionalidad: el conocimiento y las intervenciones tienen lugar simultáneamente en muchos niveles y en muchos lugares y finalmente; (4) problema de escala de tiempo: el tiempo entre la apropiación y uso de un resultado de investigación y sus efectos difícilmente se ajuste al tiempo de desarrollo de un proyecto de investigación.

En este nivel, se vuelve, como dijimos, solo analíticamente escindible la investigación de la *intervención*. El resultado de la práctica académica (colaborativa) se ubica en la resolución de un conflicto o atención a una demanda:

La mirada (está) en resolver temáticas de marginaciones sociales que hacen a la vulneración de derechos. el común denominador de todas aquellas cosas a las cuales intentamos mirar tiene que ver con vulneración de derechos y con la posibilidad de generar acciones concretas que instalen diálogos con quienes están a cargo de esas [...] de los programas o de las áreas de incumbencia para poder generar acciones donde el tema del saber, experticia, digamos, y transferencia, se realice (Entrevista_INV_26).

Mis experiencias [...] creo que las más importantes... fueron muchas, una importante que hizo a la comunicabilidad de lo que, del conocimiento al gran público, fue una exposición (artística). Esa fue una enorme experiencia de trabajo y de transformación del conocimiento académico en material de consumo público (Entrevista_INV_11).

Logramos construir un registro de malos tratos con el que se puede hacer un seguimiento del accionar de las fuerzas. Eso permitió dar la discusión sobre la formación, la asignación de recursos, los casos a atender [...] el impacto fue inmediato (Entrevista_INV_16).

Se construyó un modelo analítico y sistema informático para la evaluación de las políticas públicas de recomposición ambiental

que permitió complementar una sentencia judicial para dar insumos empíricos de avance de esa sentencia, porque antes no había nada. El sistema judicial dice que se haga una cosa, pero no se dice cómo ni quiénes (Entrevista_INV_2).

A partir de los informes que hicimos y de la participación que tuvimos, se inició el proceso de rehabilitación del conjunto habitacional que tenía peligro de vida para sus habitantes. También, hicimos una especie de diagnóstico para organizar todos los conjuntos habitacionales. Yo me reconcilié con la investigación a partir de mi trabajo con las organizaciones sociales, de la sociedad civil (Entrevista_INV_23).

Un matiz que aparece en los discursos está relacionado a la utilidad social, en esta última dimensión, también vinculada a la intervención mediática en la discusión pública. En este nivel, los resultados de la investigación permitieron, en la percepción de los investigadores, ampliar el alcance de los interlocutores al abrirse posibilidades de intervención en medios de comunicación. Estas intervenciones, en carácter de expertos, les permitieron amplificar el impacto de esos resultados en términos de conocimiento para otro tipo de audiencias.

Pudimos participar de algunos debates públicos y fuimos convocados a varios medios. Eso te da una pauta de que hay un interés del otro lado por esos resultados [...] no de los medios, que sabemos lo que son, sino en las audiencias generales (Entrevista_INV_19).

La participación mediática, sobre todo en algunos temas de interés público, como puede ser la relación con las fuerzas, es clave. Te permite derrumbar algunos mitos y poder presentar otro relato sobre la problemática al que se instala en los medios (Entrevista_INV_14).

Nos convocaron de una radio del barrio en el que hicimos el monitor y pudimos ir a contar para qué servía, qué se hizo. Cuando vas al territorio lo más importante es que la gente sepa lo que estás haciendo, te allana el camino (Entrevista_INV_22).

Utilidad social de la producción: sobre el/la otro/a y en la investigación científica y las dinámicas de interacción

Un elemento sustantivo a destacar es el reconocimiento de un *otro/a* en la investigación, ya sea el que se *apropie* del conocimiento; aquel con el que se co-construye un problema o el destinatario de la resolución de ese problema social.

Estos/as *otros/as* son, para los investigadores, una parte sustantiva del modo de producción de conocimiento no solo porque hacia ellos se orientan su producción sino porque les atribuyen roles y funciones destacadas en el proceso de producción de conocimiento. La especificidad de la investigación social supone una “doble hermenéutica” (Giddens, 1987) en la que el investigador debe “interpretar otras mentes” (Giddens, 1987); esta especificidad le imprime características a la interacción *sujeto-objeto* que la diferencian de otros campos de conocimiento. Los *sujetos* de la investigación deben poder comprender aquello que se dice de ellos y sus prácticas, lo que redundará en una cercanía entre *sujetos* que es constitutiva de la investigación social.

Ahora bien, todo proceso de producción de conocimiento es a la vez, epistémico y social. Epistémico porque supone mediaciones cognitivas en el conocimiento y social porque en el proceso intervienen factores sociales que contienen las dinámicas de los intercambios. Debajo caracterizamos las dinámicas de los intercambios en tres niveles: (1) según las características de la interacción-relación, (2) según los roles de los agentes en el proceso y (3) según las funciones en las distintas etapas del proceso de investigación.

Las características la interacción: expertos, legos y *expertise*

En su influyente trabajo, Collins y Evans (2002) argumentan que en contraposición al modelo experto / lego (vinculado a la autoridad y el déficit), existen múltiples tipos de *expertise* para analizar los modos de interacción entre académicos y no-académicos. Los autores diferencian entre dos tipos de *expertise*: interactiva, que supone poseer el conocimiento y las habilidades suficientes para interactuar de manera significativa con otros expertos en el propio campo, y contributiva, que supone tener suficientes conocimientos y habilidades para hacer una contribución al cuerpo de conocimientos en construcción. La *expertise* contributiva es propia del campo científico y se adquiere mediante la formación y la socialización en

una disciplina (adquiriendo conocimiento tácito al trabajar con otros académicos). La interactiva, por otra parte, es la que le permite al agente interactuar de manera significativa con expertos de áreas distintas a la propia. Collins y Evans (2002), quienes abogaron por una “teoría normativa de la *expertise*” y una “Tercera Ola” en los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, sostuvieron que, en rigor, la toma de decisiones sobre los aspectos técnicos de una controversia científica requiere de un nuevo enfoque para la *expertise* que aborde el problema del alcance y que sea capaz de delimitar los límites de la competencia los agentes no-académicos y su participación. Siguiendo con Collins y Evans (2002), la última palabra para clausurar una controversia siempre debería ocurrir entre expertos (científicos) de un *core group* que podrían establecer los límites de aquello que es o no conocimiento válido. El trabajo sobre la categorización de los tipos de *expertise* y las teorías normativas de la *expertise* inició un álgido debate (Epstein, 2011; Jasanoff, 2003; Rip, 2003; Wynne, 2003) en el que se destacan dos tipos de argumentos críticos. La primera crítica al trabajo de Collins y Evans se relaciona con su aplicabilidad al ámbito de la formulación de políticas públicas (Jasanoff, 2003; Grundmann, 2017). Al jerarquizar el lugar del conocimiento científico por sobre el de otros agentes, refuerzan el modelo tecnocrático instrumental de toma de decisiones (que asume que los consejos dados por los expertos/científicos deben ser la base de las decisiones que informen el diseño de una política pública).

La segunda línea de crítica implica examinar la definición de *expertise*. Collins y Evans (2002) abogaron por un papel especial de la práctica científica en la sociedad y se opusieron a los enfoques relativistas de la pericia que difuminan los límites entre la pericia científica y la no científica. Algunos argumentaron (Epstein, 2011; Wynne, 2003) que el modelo de Collins y Evans (2002) pasa por alto el aspecto clave de la *expertise*: su carácter atribucional. Grundmann (2017) resume este problema indicando como Collins y Evans solo reconocen la *expertise* como algo que alguien tiene en lugar de algo que se le atribuye (Grundmann, 2017).

Este último aspecto es central para el análisis a desplegar. El rol de experto y el reconocimiento de la *expertise* es siempre atribuido, no intrínseco a una posición. De este modo, los investigadores deben orientar sus acciones para ser reconocidos como interlocutores

expertos, capaces de proveer información válida sobre el tema/ problema de investigación.

Hay muchas organizaciones de base que están muy curtidas. Saben que viene el investigador, los entrevista, les pide colaboración y termina el trabajo de campo y no lo ven más. Lo primero que uno tiene que hacer es estar [...]. Después, recién ahí, podés proponer (Entrevista_INV_61).

El investigador que viene a traer respuestas y soluciones como por arte de magia no está bien visto [...]. Cuando trabajas en territorio, te encontrás con gente que sabe lo que está haciendo y sabe qué se puede y qué no hacer en ese contexto [...]. Ellos son los expertos, nosotros colaboramos en darle forma y bueno [...] construimos juntos formas de articular los pedidos para dar respuesta (Entrevista_INV_28).

Uno puede saber un montón de teoría, pero un saber práctico, de territorio [...] que es un saber hacer contextualizado, situado, que mirá [...] no sé si te puedo decir cuál es más importante (Entrevista_INV_32).

Esa atribución sobre la categoría de *expertise*, que debe ser construida para el caso de la investigación territorial, también -en otros sentidos- debe ser construida para interactuar con dependencias del Estado.

Las secretarías o las direcciones del Estado, ni hablar cuando mirás en provincias o municipios del interior, hacen lo que tienen a su alcance. Si uno se vincula diciendo: “No, eso está mal”, o “Esto se hace así, ya empezás mal. Hay una confianza que se construye con la contraparte [...] que es virtuosa si todos tienen en claro que hay una relación de apoyo mutuo, simbiótica (Entrevista_INV_9).

Unx tiene que construirse como interlocutor para el Estado. Esos vínculos son, no sé [...], no te quiero decir cualquier cosa, pero un muy alto porcentaje, son por relaciones previas. Puede ser en base a militancia conjunta, puede ser porque un

funcionario participó de un seminario que dictó alguien del equipo, porque alguien leyó un trabajo tuyo [...] pero si no lograrás entablar una relación de confianza, vas a trabajar con ellos una vez nada más (Entrevista_INV_6).

El Estado tiene una enorme deficiencia en materia de información primaria. Nosotros venimos colaborando con ellos hace años, ayudando a armar bases de datos, haciendo relevamientos que, si me preguntás, para mí en términos de mi disciplina o del conocimiento que se produce [...] no valen nada y no suponen ningún desafío en términos científicos. Pero los tomé como parte del proceso de colaborar. Después de varios años pudimos presentar el proyecto que tenemos ahora que sí me parece más significativo (Entrevista_INV_22).

El conocimiento producido debe ser válido, confiable y legítimo (McEwen et al., 2008; Oliver et al., 2014; Pentland et al., 2011). La idea básica detrás de la autoridad del conocimiento es el hecho de que el uso de ese conocimiento está determinado en gran medida por una información que parece ser válida (en términos científicos) y digna de confianza. Este es uno de los elementos clave del proceso interactivo: la confianza atribuida a la fuente de conocimiento a veces puede ser más importante que las cualidades científicas de dicha evidencia (Orton et al., 2011).

Al respecto, se puede pensar que los investigadores despliegan estrategias, pero que suponen la acumulación de un capital social que les facilite el proceso de interacción con agentes no-académicos. Las características de este capital giran en torno a la confianza, en términos de dependencia (vinculado al estar en territorio) y en términos de colaboración con los agentes estatales, sobre los que pueden luego construir objetivos conjuntos.

Sin embargo, como otro tema central, esta necesidad de acumulación de capital social se tensiona con la noción de autonomía de la práctica científica. Las identidades académicas a menudo se presentan como un espectro que va desde el académico de la *torre de marfil* hasta la figura más inmersa y comprometida del *entrepreneur académico* (Lam, 2010; Pielke, 2007; Smith, 2012). La mayoría de los académicos, indudablemente, en parte como resultado de un entorno institucional fluctuante, desarrollan identidades académicas progresivamente más

anfibia (Svampa, 2005) que los ubican en algún lugar de esta escala (Lam, 2010). Ese fue ciertamente el caso de los investigadores PDTS. La mayoría de los académicos entrevistados, de acuerdo con el estudio de Lam (2010) sobre el espíritu empresarial académico, informaron diversas formas de hibridación de las identidades académicas. Al mismo tiempo, lo que se explora menos en la literatura es la forma en que las personas en los espacios de interfase reaccionan a los cambios institucionales ajustando sus identidades para adaptarse a los cambios de las lógicas institucionales.

La evocación a la autonomía se presenta en las percepciones de los investigadores entendida como capacidad contestataria y margen de maniobra.

Muchas veces te piden un relevamiento para que muestres cosas que se hicieron bien [...] para reivindicar alguna gestión (Entrevista_INV_8).

Con la organización con la que trabajamos siempre hay chispazos [...] es normal. Ellos a veces quieren algo que, o no es lo que queremos, o, mejor dicho, que no es un equipo de investigación el que les va a resolver (Entrevista_INV_34).

Algunos investigadores, involucrados con dependencias del Estado, muestran diferencias con otras prácticas que se engloban dentro del rubro *consultorías* con el que no se identifica su modo de producción de conocimiento para el caso de los PDTS. Para ellos, la diferencia se ubica en la capacidad de maniobra que conjuga las dos dimensiones mencionadas: autonomía y autoridad.

Cuando te piden algo puntual, que no siempre es mirar el problema de forma más general [...] que eso es lo que es una consultoría, eso es distinto. Porque es como que te encargan o te [...] usan para legitimar algo que hicieron que tenga el sello de [institución]. Tenés que tener cuidado que no te usen (Entrevista_INV_17).

Algunos autores (Swan et al., 2010) sostienen que, en el marco de los procesos de producción de conocimiento orientados a fines de uso, puede darse una subordinación de la autonomía científica clásica

a intereses de parte de la gestión y la política. Sin embargo, esta tensión no aparece en estos términos en el marco de los discursos de los investigadores analizados, de hecho, la autonomía es quizás el valor que más destacan los investigadores del modo de producción de conocimiento clásico: aparece un fuerte sesgo identitario sobre la libertad sobre qué decir, la selección de sus temas de investigación y sus agendas de trabajo. Sin embargo, la autonomía no se reconoce como opuesto (antagónico) de *vinculado* u *orientado* sino más bien, estos subordinados a la primera.

Los roles de los agentes en el proceso de producción de conocimiento

Sobre la última cuestión planteada, en torno a la autonomía, Bandola-Gill (2019) plantea cuatro roles de los agentes académicos que desarrollaron prácticas de investigación en interacción otros agentes no-académicos del ámbito estatal, según su grado de vinculación (de más a menos abstracto / formal):

- i. Contestatario (*challenging*): supone desafiar la configuración de políticas actuales y está dirigido a cambios en el conocimiento y la comprensión.
- ii. Aprendizaje (*learning*): situación de aprendizaje en la que varios participantes con diferentes antecedentes interactúan entre sí y aprenden juntos sobre problemas de políticas y prácticas.
- iii. Aportar evidencia (*providing actionable evidence*): el proceso de aportar evidencia a través de la producción de investigación orientada a políticas se basa en la colaboración entre diferentes grupos de actores. Se enfoca en recomendar alguna acción práctica.
- iv. Promoción (*advocacy*): el objetivo es promover opciones de políticas específicas.

Esta categorización de modelos de intercambio de conocimientos apunta a dos ideas principales sobre la interacción con audiencias no académicas: con respecto a la diversidad de las formas de vinculación y con respecto a los niveles constructivos y contestatarios y la cercanía entre los responsables políticos / profesionales y el mundo académico. Cuando mayor es el carácter abstracto de la interacción-relación, más espacio aparece para la práctica contestataria, mientras

que a menor abstracción —mayor cercanía y compromiso— lo que redundaría en roles, que, aunque críticos de la toma de decisiones por parte del ámbito político, procuren promover y promocionar temas / problemas y opciones de política para su seguimiento.

La primera idea de este modelo apunta al hecho de que la vinculación (*engagement*) no es homogénea sino epistemológicamente compleja y puede llevarse a cabo en diferentes niveles de abstracción y basándose en diversas lógicas institucionales.

Los investigadores afirmaron estar cerca de las partes interesadas e involucrar una multiplicidad de voces y puntos de vista en el proceso de investigación e intercambio de conocimientos (Dunston et al., 2009; Heaton et al., 2015; Holmes et al., 2017). Al mismo tiempo, su conceptualización del límite entre la investigación y la política (en los términos de uso político que mostré en la sección anterior) difirió significativamente.

Los investigadores indagados no resignan la posibilidad en términos contestatarios, puesto que le asignan a esa práctica un rol sustantivo en tanto capacidad de ofrecer resistencias al avance de proyectos o programas con los que no comparten diagnósticos o mecanismos de aplicación.

Nosotros cuando no estamos de acuerdo lo decimos a viva voz [...] el Estado no es una sola cosa quieta que se mantiene en tiempo, cambian los cargos ejecutivos, cambian los rumbos políticos [...] Tenemos un compromiso con los objetivos de política también, no solo con funcionarios (Entrevista_INV_11).

En este proyecto, ahora, nosotros vimos cambiar al secretario del área, que era uno de los que era nuestro interlocutor, dos veces. Cuando se dan cambios políticos, [...] nuevos vientos, [risas] a veces se frena tu participación y se retoma después de un tiempo, porque se sabe que vos algunas cosas no vas a avalar (Entrevista_INV_32).

Los investigadores perciben y desarrollan su rol en la interacción estableciendo lazos de confianza con las contrapartes. Sin embargo, la construcción de capital social y el desarrollo de lazos de confianza no aparece en sus discursos como subordinado a los agentes no académicos. Este matiz asimilable a la autonomía clásica es un criterio

identitario fundamental del desarrollo del modo de producción de conocimiento analizado.

La relación entre ciencia-sociedad para la política científica estuvo siempre emparentada a la dinámica de oferta y demanda. Como mostraron Landry et al. (2001) y Weiss (1979) los modelos de interacción clásicos de vinculación son tres: basado en la oferta de conocimiento, basado en la demanda de conocimiento y un tercer modelo en clave interactivo. Otra conceptualización interesante para saltar esta dicotomía en términos de oferta / demanda es la de *interacciones productivas* (“*productive interactions*”) (Spaapen y Van Drooge, 2011). El modelo entiende a las interacciones productivas como intercambios entre investigadores y usuarios en los que se produce y valora un conocimiento científicamente robusto y socialmente relevante (Spaapen y van Drooge, 2011). Estos intercambios están mediados a través de varias *pistas* (*clues*) en diversos soportes: una publicación de investigación, una exposición, un diseño o apoyo financiero. La interacción es productiva cuando conduce a los esfuerzos de las partes interesadas para utilizar o aplicar de alguna manera los resultados de la investigación. Los impactos sociales del conocimiento, o su relevancia social, son entendidos como cambios de comportamiento que ocurren debido a este conocimiento (referido a los efectos del uso). Estos cambios pueden afectar el desarrollo humano (en términos de “calidad de vida”) y/o las relaciones sociales entre personas u organizaciones (Spaapen y Van Drooge, 2011).

Retomando la caracterización de Bandola-Gill (2019), la interpretación respecto de los roles de los académicos puede ajustarse a alguno o más de esos roles definidos, en especial, si se reconoce la trayectoria de los investigadores y equipos por fuera del marco exclusivo de un proyecto. En todos los casos aparece un rol de aprendizaje mutuo en el que se conjugan las capacidades de la relación, las formas de definición del tema / problema y sus alcances de investigación. En segundo término, el rol vinculado a aportar evidencia es también significativo y en una buena parte de los proyectos esa información sistematizada se constituye como el objetivo máximo. Finalmente, los dos roles de frontera (contestado y de promoción) aparecen en los discursos como posibles, solo en algunos pocos casos, materializados por la propia dinámica de los proyectos y las interacciones.

Las funciones de la interacción en las distintas etapas del proceso de investigación

Hasta aquí, nos centramos en mostrar las características de la interacción en el marco del modo de producción de conocimiento analizado y de caracterizar los emergentes más significativos sobre los roles de los investigadores en el marco de las prácticas descriptas.

Esta subdimensión se pregunta de modo más explícito por la función que cumplen los diversos sentidos de la interacción en las etapas del proceso de investigación.

La función de la interacción, como dijimos, tiene matices epistémicos y sociales. En términos sociales, la función de la interacción es, como vimos, producir conocimiento socialmente más robusto y más relevante, en tanto su capacidad de ser socialmente útil y objeto de apropiación por agentes extracadémicos. Ahora bien, ¿cómo construyen en la investigación ese conocimiento socialmente más robusto?

Siguiendo a Olmos-Peñuela et al. (2016), esta cuestión se puede abordar con una propiedad antecedente a los resultados finales del proyecto: analizar en qué medida los investigadores académicos recurren al conocimiento externo en su propia investigación de actividades (Olmos-Peñuela et al., 2016); a esta idea postulamos llamarla: *apertura socio-epistémica del investigador*.

Como vimos, uno de los rasgos identitarios más fuertes de los investigadores en ciencias sociales es el reconocimiento de un *otro/a* como parte del modo de producción de conocimiento, quien será parte del proceso de producción de conocimiento, en diversos grados, según las funciones que cumpla en las diversas etapas del proceso de investigación. Esos grados de participación, siguiendo la argumentación de Olmos-Peñuela et al. (2016), funcionan como predictores de éxito del carácter socialmente relevante y robusto del conocimiento y, por tanto, de su capacidad de ser apropiado y efectivamente usado (Olmos-Peñuela, 2016).

Su marco considera los diferentes tipos de microprácticas académicas que componen la investigación y revisita cómo los recursos de conocimiento externo pueden ser incorporados para cada una de estas microprácticas. Tomando como base la caracterización de Kitcher (2003) —que reconfigura los contextos epistemológicos clásicos de descubrimiento, justificación y aplicación del conocimiento científico—, la autora distingue cinco clases de microprácticas

en las cuales los comportamientos de los investigadores pueden desarrollar un comportamiento más o menos abierto a incorporar ese conocimiento externo:

- a. Reflexión: el proceso de consolidación y revisión de experiencias y conocimientos pasados para definir áreas / temas / agendas donde existen vacíos o nuevas rutas prometedoras hacia adelante como base para (como aún no definidas) futuras actividades de investigación.
- b. Inspiración: el proceso de ver un tema / problema social y traducirlo en una pregunta que encaja en una clase de problemas que al investigador le interese abordar en su investigación.
- c. Planificación: los aspectos prácticos de planificar un proceso mediante el cual se asignan recursos de manera lógica para avanzar desde una pregunta de investigación al análisis hasta, finalmente, nuevos conocimientos que respondan a esa pregunta.
- d. Ejecución: implementación de una estrategia de investigación para reunir recursos existentes y una pregunta de investigación en términos metodológicamente sólidos para clasificar los datos “desordenados” del mundo real.
- e. Difusión social: poner el conocimiento a disposición de otros no que participan inmediatamente en esa investigación para permitirles absorber y utilizarlo como recurso en sus propios procesos.

Para el caso, los investigadores de ciencias sociales presentan diversos tipos de comportamiento abierto a la inclusión de agentes extracadémicos con alguna función específica en alguno de los cinco tipos de microprácticas. Las versiones más comunes de esta idea se dan en torno a la apertura en las últimas tres microprácticas, aunque también varios reconocen *haberse abierto* a la interacción en las restantes.

- a. Reflexión: habiendo realizado investigaciones anteriores con socios extracadémicos: el investigador tiene experiencia en seleccionar qué problemas que incorporan el conocimiento del usuario y cómo establecer esa interacción.

Hay una gimnasia para identificar áreas de vacancia que son relevantes socialmente pero que también presenten desafíos para la investigación. Que sean las dos cosas [...] para pensar un proyecto orientado tenés que saber tener bien en claro cuál es el problema de investigación para el que vas a plantear resultados [...] Esa es la gimnasia que te decía y que viene de años de trabajar con contraparte (Entrevista_INV_12).

La experiencia te permite saber qué preguntarse [...] para orientar la investigación para que le sirva a alguien. Si tenés una relación estrecha con una contraparte, eso es mejor hacerlo juntos [...] me refiero no a que te lo hagan, sino a hacerlo conjuntamente [...] para que no sea que los llames cuando tenés financiamiento de un proyecto en el que ellos por ahí no se reconocen. Es una forma también de construir confianza [...] Ojo, después -o al mismo tiempo- está siempre el rigor científico (Entrevista_INV_19).

También en este nivel, esa gimnasia supone un proceso pedagógico para construir nuevas líneas con los investigadores en formación. Forma parte de un *saber hacer* en clave identitaria de los investigadores y los grupos de trabajo:

Cuando un estudiante viene con un proyecto para una beca o [...] o un plan de tesis, antes de leerlo siempre le pregunto, “¿vos pensaste para qué estás investigando esto?” (Entrevista_INV_2).

b. Inspiración: inspirándose en las condiciones de uso —lo que Stokes (1997) llama investigadores de perfil Edison o Pasteur—: pueden seguir preguntas de investigación influenciadas por consideraciones socioeconómicas, eligiendo preguntas de investigación que conduzcan a un conocimiento más utilizable.

Cuando tenés la posibilidad de presentar un proyecto, ahí hablamos con ellos. Nuestro perfil es ese. Somos investigadores que trabajamos con contraparte, que después de tantos años ya es como parte del equipo [risas] (Entrevista_INV_6).

Yo tengo una línea de investigación, si querés, más general que se va adaptando según los proyectos que nos van saliendo. Cuando tenemos un proyecto de transferencia como este, tratamos de plantear el proyecto de forma conjunta, eso no quita que no surjan imprevistos [...] son como los cimientos de un edificio, todo se hace más fácil (Entrevista_INV_23)

- c. Planificación: Ser explícito en las propuestas / planes de investigación sobre cómo se involucrarán las partes externas: los comportamientos “pro-sociales” (D’Este et al., 2013) tienen más probabilidades de desarrollar proyectos de investigación que creen un conocimiento potencialmente más utilizable.

Quando se arma el plan de trabajo, hay tareas que hacemos nosotros y tareas que hacen ellos. Sobre todo, en territorio tenés que ser claro con qué cosas necesitás y en qué cosas necesitás la participación de ellos (Entrevista_INV_49). La secretaria nos tenía que dar acceso a una cantidad de material para poder llevar adelante el proyecto. Es como el criterio de factibilidad en un proyecto fundamental, el acceso a los datos [...] cuando vos no los tenés, te tenés que asegurar que los podés conseguir y si los involucrás desde el principio, mejor (Entrevista_INV_4).

- d. Ejecución: Involucrar recursos de conocimiento externos en la ejecución del proyecto: esto afecta la naturaleza del conocimiento producido y, por lo tanto, lo hace más afin con el conocimiento del usuario.

Incluirlos a ellos te da también [...] les permite a ellos sentirse parte los resultados [...] porque para nosotros son parte, pero ellos tienen que convencerse que son parte también (Entrevista_INV_24).

Es imposible pensar un proyecto de estas características sin el acompañamiento de la contraparte (Entrevista_INV_17).

En el proyecto se incluyeron muchas instancias intermedias de diálogo durante el proyecto. Eso nos

fue permitiendo mostrar lo que íbamos haciendo y con la participación en esas instancias fueron apareciendo cosas que sin duda mejoraron el desarrollo del proyecto (Entrevista_INV_3).

e. Difusión social: Las actividades de difusión implican la interacción con los usuarios (diseminación co-creativa (Castro-Martinez, 2012): los usuarios proporcionan conocimiento sobre cómo utilizan ese conocimiento y, por lo tanto, su conocimiento se incorpora a los resultados finales.

f.

Nosotros pensamos hacer un libro sobre o un cuadernillo sobre la experiencia, pero nos dijeron que sería mejor hacer unos videos, para poder hacerlos circular en redes [...] y claro, uno con su perfil piensa en el tipo de producto que está más acostumbrado a hacer, y a veces ese producto no es el que más impacto puede llegar a tener (Entrevista_INV_29).

Se acuerda con el adoptante, porque le tiene que servir a ellos el soporte en el que esté el resultado. Eso no quita que nosotros después escribamos para otras audiencias -científicas, me refiero- o que pensemos otros productos también (Entrevista_INV_15).

La cuestión de la comunicación, diseminación, difusión, etc., de conocimiento ha sido también un tema ampliamente tratado por la literatura.

Estas funciones de la interacción, en los sentidos descritos por Olmos-Peñuela et al., (2018), suponen reconocer diversos sentidos atribuibles a la inclusión de agentes sociales en el proceso de producción de conocimiento, entendiendo a estos como funcionales al fin de producir conocimiento más socialmente robusto y relevante.

Las funciones descriptas no pretenden ser exhaustivas sobre todos los tipos de la interacción entre agentes como parte del proceso de investigación, pero sí explorar las primeras definiciones que acorten la distancia teórica entre el reconocimiento de la interacción como valiosa para la investigación y la definición de posibles sentidos que implica el proceso de producción de conocimiento orientado al uso.

Discusión

El trabajo analizó las estrategias y motivaciones de los investigadores para orientar su producción a un modo de producción de conocimiento con fines de uso. Las motivaciones de los investigadores presentan fuertes componentes identitarios sobre lo que debe hacer un científico o una científica. Para ellos, orientar o no orientar su producción no es lo mismo, es parte sustantiva de lo que los atrajo a la investigación. Emergió además un significado de compromiso social estrechamente ligado a realizar aportes concretos a la sociedad que los contiene y financia sus prácticas académicas. En esta significación, establecen una relación directa entre su modo de producción orientado al uso y el cumplimiento de un rol social general que, entienden, la ciencia debe cumplir.

Para cumplir esa función social, desempeñando sus prácticas de investigación, despliegan estrategias con las que establecen interacciones directas con agentes extracadémicos. Esas estrategias se orientan a construir interacciones productivas que sean sostenidas en el tiempo y construyan vínculos de confianza con esos agentes, como condiciones necesarias del modo de producción de conocimiento orientado a fines de uso.

Operacionalizamos también las características más significativas del modo de producción de conocimiento orientado a fines de uso en dos dimensiones de base empírica, según los relatos de los investigadores: sentidos sobre la utilidad social de su producción; y dinámicas de interacción con agentes extracadémicos.

La primera muestra cómo interpretan la utilidad social del conocimiento científico y qué sentidos le atribuyen a esa utilidad. Para los investigadores, su producción es socialmente útil cuando se dan alguna (o todas) de estas características: el conocimiento es usado por un agente, pueden reconocer un valor potencial en términos del uso del conocimiento o cuando pueden identificar los efectos del uso del conocimiento. Estos tres sentidos atribuidos de los investigadores sobre la utilidad social de la producción suponen un aporte teórico (de base empírica) a los campos de estudio y gestión de la ciencia.

Dentro de la conceptualización sobre el modo de producción de conocimiento orientado a fines de uso, aparecen dos ejes de reflexión que permiten complejizar la comprensión del fenómeno de producción de conocimiento orientado al uso: las dinámicas de interacción entre

académicos y no-académicos; los roles y las funciones de los agentes en esas interacciones en el marco del proceso de investigación.

Las dinámicas de interacción se dan sobre la base de una *expertise* compartida entre los agentes (académicos y no-académicos) en tanto que les permite establecer diálogos transepistémicos recursivos y significativos en vías de un objetivo común: la producción de conocimiento orientado al uso. Como parte de las estrategias desplegadas, los académicos deben consolidar su estatus de voz autorizada (*expertise*) para intervenir en el campo.

Los roles y funciones de esas interacciones clasifican las acciones que se desempeñan en el marco de la interacción. El tipo de rol que el agente desempeñe -socio-históricamente situado- redundará en un mayor éxito potencial de los resultados de investigación: un académico podrá desempeñar roles más contestatarios o menos, según el contexto de interacción y su posición relativa como experto en el marco de un tema / problema de investigación determinado. El trabajo mostró un emergente significativo que diferencia, con evidencia de base empírica, la dinámica de interacción de investigación orientada al uso de una consultoría científica: la capacidad de oponerse y discutir con el agente extracadémico sin poner en riesgo la finalidad de la interacción.

Sobre las funciones de la interacción, podemos afirmar que al operacionalizar la investigación científica en cinco etapas que incluyan a los agentes extracadémicos en el desempeño de funciones —en tanto *inputs*—, mayores serán las capacidades del proyecto de proveer resultados que se materialicen en usos concretos. Dicho de otro modo, cuando más abiertos y receptivos son los investigadores a incluir a otros agentes al proceso de producción de conocimiento más posibilidades existen de que ese conocimiento redunde en esfuerzos de uso por agentes extracadémicos.

Bibliografía

- Alonso, Mauro (2020). Re-significaciones de los recursos institucionales de gobernanza de la "tercera misión" de las universidades: el caso de los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social [PDTS] de Argentina. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 14 (2), 205-227.
- Alonso, Mauro y Nápoli, Mariángela (2021). ¿Cómo se definen relevancia, pertinencia y demanda de la investigación científico-tecnológica? Agendas orientadas y evaluación académica en los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y social [PDTS]. *Divulgatio. Perfiles Académicos de Posgrado*, 5(14), 52-72.

- Bandola-Gill, Justina (2019). Knowledge brokers and policy advice in policy formulation, En M, Howlett y I, Mukherjee (Eds.), *Handbook of policy formulation* (pp. 249–265). Edward Elgar Publishing.
- Bennet, Alex, David Bennet, Katherine Fafard, Marc Fonda, Ted Lomond, Laurent Messier, y Vaugeois, Nicole (2007). Knowledge mobilization in the social sciences and humanities. *Frost, WV: Mqi Press*.
- Benneworth, Paul, Culum, Bojana, Farnell, Thomas, Kaiser, Frans, Seeber, Marco, Scukanec, Ninoslav, Vossensteyn, Hans y Westerheijden Donald (2018). Mapping and Critical Synthesis of Current State-of-the-Art on Community Engagement. En *Higher Education*. Zagreb: Institute for the Development of Education.
- Beyer, Janice (1997). Research utilization bridging a cultural gap between communities, *Journal of Management Inquiry*, 6(1).
- Boekholt, Patries (2010). The evolution of innovation paradigms and their influence on research, technological development and innovation policy instruments. In *The Theory and Practice of Innovation Policy*. Edward Elgar Publishing.
- Bornmann, Lutz (2012). Measuring the societal impact of research: research is less and less assessed on scientific impact alone—we should aim to quantify the increasingly important contributions of science to society. *EMBO Reports*, 13(8), 673-676.
- Bourdieu, Pierre (1976). *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castro Martínez, E. Vega Jurado; J. (2008). Las relaciones universidad-entorno socioeconómico en el Espacio Iberoamericano del Conocimiento. *Revista iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 4(12).
- Castro-Martínez, Elena y Olmos-Peñuela, Julia (2012). Características de las interacciones con la sociedad de los investigadores de humanidades y ciencias sociales a partir de estudios empíricos. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, 9(27), 113-141.
- Collins, Michel y Evans, Robert (2002). The third wave of science studies: Studies of expertise and experience. *Social Studies of Science*, 32(2), 235-296.
- D'Este, Pablo, Guy, Frederick, y Lammarino, Simona (2013). Shaping the formation of university–industry research collaborations: what type of proximity does really matter? *Journal of Economic Geography*, 13(4), 537-558.
- Dunston, Roger, Lee, Alison, Boud, David, Brodie, Pat y Chiarella, Mary (2009). Co-production and health system reform - From re-imagining to re-making. *Australian Journal of Public Administration*, 68(1), 39-52.
- Epstein, Steven (2011). Misguided boundary work in studies of expertise: time to return to the evidence. *Critical Policy Studies*, 5(3), 323-328,

- Giddens, Anthony (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grundmann, Reiner (2017). The problem of expertise in knowledge societies. *Minerva*, 55(1), 25-48.
- Heaton, Janet, Day, Jo y Britten, Nicky (2015). Collaborative research and the coproduction of knowledge for practice: an illustrative case study. *Implementation Science*, 11(1), 20.
- Holmes, Bev, Best, Allan, Davies, Huw, Hunter, David, Kelly, Michael, Marshall, Martin y Rycroft-Malone, Joanne (2017). Mobilising knowledge in complex health systems: A call to action. *Evidence and Policy*, 13(3), 539-560
- Jasanoff, Sheila (2003) Accounting for expertise. *Science and Public Policy*, 30(3), 157-162.
- Knorr-Cetina, Karin (1986). *The manufacture of knowledge: an essay on the constructivist and contextual nature of science*. Oxford: Pergamon Press.
- Lam, Alice (2010). From "ivory tower traditionalists" to "entrepreneurial scientists"? Academic scientists in fuzzy university-industry boundaries. *Social Studies of Science*, 40(2), 307-340
- Landry, Rejean, Amara, Nabil y Lamari, Moktar (2001). Utilization of social science research knowledge in Canada. *Research Policy*, 30, 333-349
- Levesque, Pierre. (2009). *Knowledge Mobilization Works*. www.knowledgemobilization.net
- Levin, Ben (2011). Mobilising research knowledge in education. *London Review of Education*, 9, 15-26.
- Llomovata, Silvia, Naidorf, Judith y Pereyra, Kelly (2009). *La universidad cotidiana. Modelos y experiencias de transferencia social*. Buenos Aires: Eudeba.
- McEwen, Jess, Crawshaw, Marilyn, Liversedge, Angie y Bradley, Greta (2008). Promoting change through research and evidence-informed practice: a Knowledge Transfer Partnership project between a university and a local authority. *Evidence and Policy: A Journal of Research, Debate and Practice*, 4(4), 391-403.
- Naidorf, Judith y Alonso, Mauro (2018). La movilización del conocimiento en tres tiempos. *Revista Lusófona de Educação*, 39(39).
- Naidorf, Judith y Perrotta, Daniela (2015). La ciencia social politizada y móvil de una nueva agenda latinoamericana orientada a prioridades. *Revista de la Educación Superior*, 44(174), 19-46.
- Nutley, Sandra, Walter, Isabel y Davies, Huw (2007). *Using evidence: how research can inform public services*. Cambridge: Polity Press.
- Oliver, Kathryn, Innvar, Simon, Lorenc, Theo, Woodman, Jenny y Thomas, James (2014). A systematic review of barriers to and facilitators of the use of evidence by policymakers. *BMC Health Services Research*, 14(1), 2.

- Olmos-Peñuela, Julia (2018). Scientists' engagement in knowledge transfer and exchange: Individual factors, variety of mechanisms and users. *Science and Public Policy*, 45(6), 790-803.
- Olmos-Peñuela, Julia; Castro-Martínez, Elena y D'Este, Pablo (2016). Knowledge transfer activities in social sciences and humanities: Explaining the interactions of research groups with non-academic agents, *Research Policy*, 43, 696-706.
- Orton, Lois, Lloyd-Williams, Fion, Taylor-Robinson, David, O'Flaherty, Martin, y Capewell, Simon (2011). The use of research evidence in public health decision making processes: systematic review, *PloS one*, 6(7).
- Pentland, Duncan, Forsyth, Kirsty, Maciver, Donald, Walsh, Mike, Murray, Richard, Irvine, Linda, Y Sikora, Simon (2011). Key characteristics of knowledge transfer and exchange in healthcare: Integrative literature review. *Journal of Advanced Nursing*, 67(7), 1408-1425.
- Pielke, Robert (2007). *The Honest Broker: Making Sense of Science in Policy and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press,
- Rip, Ariel (2003). Constructing expertise: In a third wave of science studies? *Social studies of science*, 33(3), 419-434.
- Senejko, Paula y Versino, Mariana (2019). Los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social [PDTs] en la Universidad de Buenos Aires; Universidad Nacional de Entre Ríos. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 30, 59, 74-90.
- Smith, Katherine (2012). Fools, Facilitators and Flexians: Academic Identities in Marketised Environments. *Higher Education Quarterly*, 66(2), 155-173.
- Spaapen, Jack y Van Drooge, Leonie (2011). Introducing "productive interactions" in social impact assessment. *Research evaluation*, 20(3), 211-218.
- Stokes, Donald (2007). *Pasteur's quadrant: Basic science and technological innovation*. Brookings Institution Press.
- Svampa, Maristella (2007). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus
- Swan, Jacky, Bresnen, Mike, Robertson, Maxine, Newell, Sue y Dopson, Sue (2010). When Policy meets Practice: Colliding Logics and the Challenges of "Mode 2" Initiatives in the Translation of Academic Knowledge. *Organization Studies*, 31(9-10), 1311-1340.
- Weiss, Carol (1979). The Many Meanings of Research Utilization. *Public Administration Review*, 39(5), 426-431.
- Wynne, Brian (2003). Seasick on the Third Wave? Subverting the Hegemony of Propositionalism: Response to Collins Y Evans (2002). *Social Studies of Science*, 33(3), 401-417.